

EL MOTÍN

Año XLIII

Madrid, Sábado 13 de Octubre de 1923.

Número 40.

EL MOTÍN

PERIODICO SEMANAL
SE PUBLICA LOS SABADOS

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID	ULTRAMAR Y EXTRANJERO
Trimestre... 1,50 Ptas.	Año..... 10,00 Ptas.
Semestre... 3,00	
Año..... 5,00	
	CORRESPONSALES
	25 números, 1,50 Ptas
	El pago de las suscrip- ciones es adelantado.
	Número suelto, 10 cts.
PROVINCIAS	
Trimestre... 1,50 Ptas.	
Semestre... 3,00	
Año..... 5,00	

Los suscriptores directos tendrán derecho a recibir cuanto se publique en esta casa, con el 25 por 100 de rebaja.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
Calle de Alberto Aguilera, núm. 52.-MADRID.

De jueves á jueves

Jueves 4.—En Vera (Almería), de orden gubernativa son detenidos el alcalde, señor González, y el secretario municipal, acusados de haber entorpecido la constitución del Ayuntamiento, en el cual, además, se han descubierto irregularidades.

Está preso, además, por motivos análogos el alcalde de Gergal.

En la Coruña son detenidos también el ex alcalde de Trazo y los secretarios de los Ayuntamientos de Umbia y Laracha.

Se publica el decreto reformando los servicios de Intendencia.

Recibe el Rey al alcalde y á los tenientes de alcalde de Madrid nombrados por el Directorio.

Viernes 5.—El Presidente del Directorio da á la Prensa unas declaraciones cuyos principales puntos son: que no se disuelve la parte permanente del Senado; que no se perseguirá á personalidades, sino que se entregará á los tribunales los datos que resulten de la investigación en la administración pública; que no se piensa vulnerar el régimen foral de las Vascongadas y Navarra; y que el Directorio tiene que protestar contra la perturbadora campaña que se ha iniciado en el extranjero para hacer con el proceso Dato lo que se hizo con el proceso Ferrer.

Son detenidos el alcalde y el secretario de Los Corrales (Sevilla).

Huye con importantes cantidades el secretario del Ayuntamiento de Salvatierra (Gijón).

El alcalde de Madrid deja cesantes los guardias urbanos que prestaban servicio de mercados y los destinados á servicios domésticos.

Sábado 6.—Nada que consignar especialmente de este día.

Domingo 7.—Se publica en la *Gaceta* un decreto suspendiendo los nombramientos de fiscales y jueces municipales, y otro suspendiendo el voluntariado para Africa.

Lunes 8.—Se publica un Real Decreto sacando á subasta la exclusiva para la reventa de billetes de espectáculos en toda España.

Termina la vista del proceso por la muerte de don Eduardo Dato.

Martes 9.—Nada notable que consignar.

Miércoles 10.—Por la subsecretaría de Gobernación se ha dictado una Real Orden disponiendo la nueva organización de los Cuerpos de Vigilancia y Seguridad, y por la Presidencia algunos decretos de personal.

¡Ya pareció aquello!

La Circular de que me habló Enrique Sanjurjo hace días, y que no me trajo hasta ayer miércoles aguardando á que se aminorase algún tanto la efervescencia y la curiosidad que despertó el cambio de régimen, es la que copio á continuación:

Señor.....

Estimado amigo y correligionario: Nuestra preocupación constante por asegurar la existencia de EL MOTÍN, periódico que cuenta con toda nuestra simpatía, acentuada hoy en vista de que no existe en España un órgano de opinión marcadamente anticlerical desde donde pueda combatirse la creciente absorción de la Iglesia católica española, nos ha sugerido el siguiente proyecto, que sometemos á su especial consideración y consejo, por creerle á usted identificado con nuestro criterio, para cuyo desarrollo requerimos su adhesión y concurso.

Deseamos crear la *Editorial Nakens*, constituida á base de la suscrip-

ción de 4.000 acciones de 25 pesetas, como capital inicial de esta empresa.

Suscritas dichas acciones, adquirirá en propiedad la *Editorial Nakens* todas las existencias de libros, folletos, etc., con que cuenta la biblioteca de EL MOTÍN, en las condiciones de precio que se estipulen entre esta entidad y su propietario don José Nakens.

Cuando el señor Nakens lo considere oportuno, y previo señalamiento de precio, pasará su periódico EL MOTÍN á ser propiedad de esta Editorial.

Para realizar esta labor, se nombrará un Consejo de administración con residencia en Madrid, lugar en que radica la publicación, formado por personas de reconocida solvencia y notorio amor á este periódico y á los ideales que sustenta.

Se nombrará un delegado del Consejo por cada provincia, con atribuciones discrecionales para nombrar en las mismas una Comisión de propaganda encargada de difundir tanto el periódico como cuantas obras se editen.

Este es sucintamente el programa que tratamos de llevar á cabo, dándole todas las garantías legales para la completa seguridad de la nueva institución y su absoluta eficacia.

No dudando que contaremos con su entusiasta cooperación, esperamos agradecerles su respuesta.

EMILIO MENENDEZ PALLARES.—ROBERTO CASTROVIDO.—ANSELMO ARENAS.—J. BAUTISTA IBÁÑEZ CARLES.—ENRIQUE SANJURJO.

Madrid ... de de 1923.

La leí dos veces y quedé tan enterado como cuando Sanjurjo me la explicó. Sólo comprendí que los amigos que la firmaban querían favorecerme una vez más, y que pretendían, aparentando disfrazarlo de negocio, que yo saliera de los libros para ver si podía acabar mis días sin grandes inquietudes económicas.

¿Negocio? Con seguridad que ninguno de los que tomen acciones piensa enriquecerse con los dividendos, ni cotizarlos en otra Bolsa que en la de mi gratitud.

Si no firmasen la Circular amigos tan queridos, les diría que su interés por mí los ha llevado á soñar despiertos; mas siendo quienes son, no debo hacer más que darles las gracias y terminar así estos renglones:

«Desde hoy dispongan ustedes de

los libros que tengo, y hagan con ellos lo que quieran.»

Un abrazo á cada uno

JOSE NAKENS

¡Tenga usted fe!

¡Eh! ¡Pronto! ¡Agua! ¡Jabón! ¡Un desinfectante!

¡Y pensar que la llevaba al cuello y la he besado tantas veces! Es para perder el juicio. Y el estómago.

Católico desde que nací y sin previa consulta me bautizaron, consideraba bien inestimable la adquisición de una reliquia. A este fin entablé relaciones con un sacristán, quien mediante 25 duros me proporcionó un pedazo de piel de santo, legítima, con auténtica y marca de fábrica, sacada de las propias Catacumbas de Roma.

¡Cuánta fué mi alegría! El no supo decirme, por venir confuso el documento, el nombre del mártir; ¡mas qué me importaba? ¡Es menos hermosa la mujer ama la porque ignoremos su nombre!

Considerada estéticamente, no acababa de seducirme la reliquia: arrugada, negruzca, más parecía trozo de pellejo de cabra mal curtido que piel de santo bien chamuscada; pero yo, poseído de esa fe que transporta montañas, la encerré en un escapulario de tafetán y me la colgué al cuello.

A ella acudía en mis trabajos y tribulaciones, de ella esperaba consuelo y salvación, y mis labios la besaban trémulos, y mis ojos la contemplaban extasiados, y mi corazón la calentaba con su religioso fuego, y el perfume de la gracia y los deliquios del amor místico se difundían por todo mi ser.

Y en esta dulce confianza vivía, cuando anoche leo esta aterradora noticia:

«Noticiero León XIII de que se hacía en grande escala un tráfico sacrilego con falsas reliquias de santos, ha mandado al cardenal vicario de Roma que instruya activas investigaciones en el asunto, y castigue con rigor á los culpables. El cardenal vicario acaba de dirigir á todos los obispos, vicarios y administradores del mundo una circular participándoles que desde hace treinta años ha salido ni una reliquia de las Catacumbas, y rogándoles protejan á los fieles contra todo en gaño.

Los países que aparecen más favorecidos por este tráfico son España y la América del Sur.»

¡Agua! ¡Jabón!... Vuelvo á repetir. ¡Petróleo! ¡Un tirol...

¡Conque mi reliquia era un pellejo cualquiera? ¡Y yo lo he besado! Si pillara aquí al infame que me lo vendió, haría tiras del suyo. Esta idea acabará conmigo.

¡Ah! Bien dicen que la fe es ciega. ¡No haber visto el engaño! Unicamente el olfato, en tiempo húmedo sobre todo, protestaba con energía; mas yo, desconfiando del testimonio de los

sentidos como la Iglesia aconseja, procuraba convencerme de que aquel mal olor del pellejo era olor de santidad.

Y ahora, ¿qué hago? ¡Lo tiro, convencido ya de que la fe engaña, ó lo conservo, desobedeciendo al Padre común de los fieles?

Este es el conflicto.

¡Y haber dado 25 duros y malgastado doscientos millones de fe en una reliquia apócrifa!

Y no es esto lo peor. ¿Quién arranca en adelante de mi pecho la duda en todo lo que á reliquias se refiera, ni me persuada de que no son falsas todas?

¡Impíos cómplices de ese tráfico impío! ¡Hacéis matao mi fe para siempre.

¡Maldición sobre vosotros!

JOSÉ NAKENS

1881

La revelación

Acaban de sonar las nueve en el reloj del convento, cuando Margarita, terminado el último ejercicio religioso, entra en su celda, coge un libro que escondía bajo la almohada, y se pone á leer con ansiedad febril.

Al recibir los pétalos de las azucenas el primer beso del sol, la preciosa joven aumentará el número de las esposas de Cristo, sueño de sus noches y término de sus esperanzas desde que su madre, respetable señora desengañada del mundo, la llevó á aquel asilo de paz é inocencia.

Orgullo de la Comunidad por su modestia y admiración del capellán por su candor, todos la presentan como ejemplo á las demás novicias, sin que éstas murmuren de envidia ni calumnien por celos; que á tanto llega el poder de la virtud.

Veda en este instante á la cabeceira de su lecho, ensimismada con la lectura del libro que la madre abadesa habrá puesto en sus manos para que saboree anticipadamente los éxtasis del amor divino.

Su rostro va animándose, y sus negros ojos lanzando llamaradas de vida, cual si aquellas páginas le abriesen las puertas de un mundo desconocido; á la vez que su seno, alzándose desacompañadamente, imprime extraño movimiento á los flecos de la casta pañoleta que lo cubre.

De pronto se levanta, arroja el libro, y cual Eva al verse sorprendida después de su pecado, baja al suelo los ojos, detiene la respiración, y, confusa y avergonzada vuelve á caer en el sitial, cubriéndose con las manos el encendido rostro y soñolizando con creciente anhelo.

Un suspiro angustioso que se escapa de su pecho repercute en las paredes de la celda, y medrosa escudriña con la mirada todos los rincones, y se

recoge en sí misma cual si temiera ser descubierta.

Y cierra después los ojos, y ve horizontes sembrados de soles espléndidos, y ángeles de rubias cabezas que nadan en océanos de luz, y escucha rumores que semejan las últimas vibraciones del arpa.

Y el aire se llena de gemidos y de sollozos y de murmullos, y de hálitos que perfuman la atmósfera al mezclarse y confundirse, y de suspirantes coloquios interrumpidos por notas de labios que se aproximan, se unen y se estrechan.

Y siente la joven estremecimientos dulces y sensaciones deleitosas, y algo que le roe tiernamente las entrañas produciéndole dolor mezclado de placer infinito.

Y todos los sueños de la adolescencia soplan sobre su corazón y lo enardecen; y empiezan á tener valor muchas palabras cuyo significado desconocía, y á explicarse misterios que vagamente había presentado.

Y recuerda que días antes, contemplando un cuadro de aquella que fué perdonada por haber amado mucho, la Magdalena, sintió hervir la sangre en sus arterias, y que el espíritu rebelde y la carne brava pugnaron por descorrer el velo que aquel libro acababa de rasgar.

Y presa del deseo tanto como del temor, lo coge de nuevo, lo abre por la página interrumpida, y, ruborizándose y temblando, deletrea, más bien que lee, estos versículos del *Cantar de Salomón*; porque el libro que así la enciende, y la perturba, y la sonroja, es... la Santa Biblia.

«Bésemelo con el beso de su boca; porque mejor está amor que el vino.

»Hacécito de mirra es mi amado para mí; entre mis pechos morará.

»Sosténedme con flores, cercadme de manzanas; porque desfallezco de amor.

»La izquierda de él debajo de mi cabeza, y su derecha me abrazará.

»En mi lecho por las noches busqué al que ama mi alma; le busqué y no le hallé.

»¡Qué hermosa eres, amiga mía, qué hermosa eres; tus ojos de paloma, sin lo que está oculto por dentro!

»Tus dos pechos, como dos cervatillos mellizos de corza, los cuales se apacientan entre lirios.

»Panal que destila tus labios ¡oh esposa! miel y leche debajo de tu lengua.

»Mi amado metió su mano por el resquicio, y á su toque se estremecieron mis entrañas.

»Tu ombligo es taza torneada, que nunca está falta de bebida; tu vientre como montón de trigo cercado de lirios.

»¡Cuán hermosa eres, y cuán graciosa, oh carísima, en las delicias!

»Levantémonos de mañana á las viñas; veamos si floreció la vinya, si están ya en flor los granados; allí te daré mis amores.»

Y, terminada la lectura, vuelve la joven novicia á comenzarla con los ojos más humedecidos y la respiración más fatigosa; y otra vez, y otra y mil veces, hasta que el último chisporroteo de la vela deja en tinieblas la habitación, como el libro iluminados sus sentidos.

JOSÉ NAKENS

1883

De la sandalia á la zapatilla

AL HIJO DEL CARPINTERO

¿Cuándo usaste tú zapatillas de 50.000 reales como las regaladas por una Comunidad de monjas á un arzobispo para que las luzca al recibir el birrete cardenalicio que el Papa acaba de concederle y los españoles tenemos que pagarle?

¿Cómo te hubieras atrevido tú á aconsejar la pobreza calzando sandalias cuajadas de piedras preciosas y viviendo en un gran palacio rodeado de todas las magnificencias del lujo, ni cómo tampoco, mientras los edificios de las poblaciones de la comarca en que predicabas caían al suelo por efecto de catástrofes geológicas y sus moradores perecían hambrientos, les hubieras dado en el rostro con tu deslumbrante fausto?

¿Qué efecto habrían producido en las muchedumbres tus palabras de fraternidad, si en vez de repartir entre ellas pines y peces, llegan á verte devorando manjares escogidos, y qué no hubieran dicho de tí aquellos hombres sedientos de justicia, y aquellas mujeres y aquellos niños ansiosos de pan que formaban tu cortejo?

Hubieran dicho que eras un falso profeta, que palabra sin caridad es vaso sin perfume, consejo sin ejemplo flor sin aroma, y precepto sin amor medicina que mata.

Y en vez de vislumbrar en tu predicación el término de las injusticias de que eran víctimas, hubiéranse apartado inmediatamente de tí, porque tus pies cubiertos con zapatillas cuajadas de brillantes no podían seguir rectos el camino que tus palabras trazaban.

Y en lugar de oírte, aclamarte y sufrir más tarde la persecución y el martirio por confesar tu doctrina, hubiéranse escandalizado de que te atrevieras á insultar sus dolores con tu orgullo, burlarte de su hambre con tu hartura, duplicar su frío con tus ropas.

Mientras, por el contrario, al verte como te vieron atacar á los poderosos en tanto que hacías causa común con los débiles, y penetrar en sus moradas, tocar sus llagas, derramar sobre sus corazones el bálsamo de la esperanza, creyeron en tí y derramaron su sangre por tu fe.

Y sobre aquella fe se ha cimentado una Iglesia que trueca la pollina que montabas por el carruaje magnífico,

el pesebre en que naciste por el palacio soberbio, la humilde túnica que vestías por la púrpura y el oro, y la modesta sandalia que al levantarse dejaba estampada en el suelo huella luminosa de justicia, por la deslumbradora zapatilla que quema con fuego de egoísmo la riquísima alfombra sobre que se asienta.

JOSE NAKENS

1884

HISTÓRICO

Predicaba cierto clérigo, un tanto zafio y estólido, de un mártir el panegírico diciendo mil despropósitos.

—Aquellos viles heréticos, gritaba con gesto cómico, para nuestro mártir ínclito fueron en tormentos pródigos.

Fieros ultrajes hicieronle, y en un calabozo horrible pensaron quizás fanáticos! vencer su valor indómito.

Mas viendo que eran inútiles hierros, castigos y sábanos, cruzó sus cerebros bárbaros un pensamiento diabólico.

Furioso decapitaronle... Mas... ¡prodigio extraño, insólito,

con que ablandar el Altísimo quiso sus pechos marmóreos!

El santo, en sublime éxtasis, con sus manos, melancólico tomó la cabeza exánime y le dió un amante ósculo.

—Perdone usted, señor clérigo, le dijo un oyente atónito, pero ese beso amantísimo diga ¿con qué boca dióselo?

—¿Qué entiende de eso el estúpido? le gritó el clérigo incómodo, y continuó impertérrito:

—¡Con la boca... del estómago!

El tren del cielo

I

BILLETE DE PRIMERA

Quando yo era chico me llenaba de terror la lectura de unos versos malisimos compuestos por un jesuita que en la Compañía pasa por una lumbrera y que en el mundo no hubiera valido ni para peón de albañil, titulados *El ferrocarril de ultratumba*, donde se describía la vertiginosa velocidad con que corremos los mortales á despenarnos en los abismos infernales.

En contraposición á este engendro místico poético, quiero yo oponer mi tren al cielo, mucho más ameno, fácil y barato.

Al cielo se va en toda clase de vehículos: unos en coche, otros en carro y no pocos á pie.

Para el cielo sale todos los días el tren de la *confesión* con coches de

primera, segunda y tercera. Los miércoles y domingos sale un *expreso* con berlinas camas de la calle de Caspe; no se admiten más pasajeros que Hijas de María y Luises. Las señoras pueden llevar varios kilos de equipaje con tal que no se les vea; los caballeros han de llevar los bultos en la mano. Los empleados no dan, pero reciben toda clase de propinas.

Dejemos este tren de lujo, que no está al alcance de todos, y vamos en el *mixto*, que se puede tomar á todas horas y en todas las iglesias.

Estación de salida: el oratorio de un palacio. Un jesuita reclinando sobre un sillón oye la confesión de una dama arrodillada sobre mulidos almohadones.

—No se afija, hija mía.

—Padre, son muy grandes mis pecados.

—La misericordia de Dios es mayor. De modo que...

—Con mi primo, con mi cuñado y con el marqués de M... No recuerdo cuántas veces; han debido ser muchas.

—Vamos, su arrepentimiento la induce á exagerar... Piense en María Magdalena... Haga algo por Jesús, pobre y desvalido...

—Cinco mil duros para el noviciado de la Compañía...

—Pues yo te absuelvo... El cielo es de usted, duquesa.

Esto es tomar *billete de primera*.

II

BILLETE DE SEGUNDA

Se toma en cualquier iglesia desde las seis de la mañana á las nueve. Todos los confesionarios son despachos.

Acerquémonos á uno de ellos.

—Ya la he dicho á usted que esto no puede seguir así.

—Pero, padre; hágase usted el cargo: la casa, los hijos, mi marido cesante hace tres meses...

—Hija, la ley de Dios se ha de cumplir; yo no la he inventado.

—Sí, si reconozco que hago mal; quisiera enmendarme; pero veo enfrente la miseria, el desahucio, el hambre y la desnudez de mis hijos... Usted no comprende lo que sufre una madre...

—Todo lo que usted quiera; pero la moral cristiana es lo primero. ¿Y su marido no sospecha?...

—Creo que no; le digo que me lo manda mi hermana.

—¿Y cuánto le da á usted ese señor cada vez que?...

—Cinco duros; yo misma puse el precio.

—¿Y de eso no invierte usted nada en buenas obras, en misas, por ejemplo?

—No me atrevía; como es un dinero ganado así...

—¡Qué candidez! El dinero es bueno ó malo según el uso que de él se hace... Si cada vez, de esos cinco duros, usted, como cristiana...

—Si, tiene usted razón; tome usted dos duros para misas; el sábado, cuando venga, le daré otros dos...

—Váyase tranquila; hay males necesarios. Yo te absuelvo...

Este es billete de segunda.

III

BILLETE DE TERCERA

Se despacha en una iglesia de aldea que es estación de quinta clase. Se toma en la sacristía.

—¿Cuándo me vas á devolver la fagina de trigo que te presté?

—Señor cura, no he podido; la cosecha fué mala.

—Siempre decís lo mismo...

—La contribución nos arruina...

—Paciencia; así se gana el cielo.

—Yo quería pedirle á usted un favor... Que me preste usted un pan.

—¿Otra vez?... ¿Sigues tu marido en la siega?

—Sí, señor.

—Bueno, á la tarde te lo llevaré; procura estar sola; pero cuando amases me has de devolver dos.

—¿Y no será pecado lo que haces...

—Vive tranquila; el cielo es para ti. Este es billete de segunda.

FRAY GERUNDIO

Primera confesión

PROLOGO

Orencia tiene doce años, y es una de las niñas más encantadoras de la población. Sus padres, religiosísimos, estaban inquietos porque Orencia no se había confesado aún.

Una tarde su mamá advirtió á Orencia que á la mañana siguiente debía ir á decir sus pecados al padre Lepe.

El general K., íntimo amigo de la casa y comensal frecuente, sostenía que *había tiempo*; pero el general tenía en la casa fama de *hereje*, y no se le hizo caso.

La niña fué á consultar con Miss, una institutriz que cuidaba de ella desde que tuvo cuatro años.

Se encerraron juntas. Hablaron durante media hora, y después Miss salió del cuarto dejando á la niña sola. Los ángeles del cielo revoloteaban en torno de aquella frente serena, cuya pureza no había empañado aún ningún pensamiento malo.

I

EXAMEN DE CONCIENCIA

Orencia hablaba así:

«Me preguntará si he faltado al respeto á los papás... y yo le diré que no.

Me preguntará si he jurado el nombre de Dios en vano.

Digo, yo creo que será todo esto lo que me hable. Por supuesto, que los

pecados que uno puede cometer al día son tantos...

Ayer dije que me dolía la cabeza á la hora del teatro, porque los dramas me ponen nerviosa.

He murmurado del sombrero de Adela...

Detesto á Miss...

Todo esto tengo que decirle... ¿y qué más? ¡Ah!, sí; que desobedezco á mamá cuando me manda acostarme temprano.

El mes pasado se me cayó el pan al suelo y no lo besé.

Hoy he llegado tarde á misa.

Hablo de mí tío porque es un *chrsi*. ¿Qué más? ¿Qué más?

Y Orencia se durmió poniendo los pecados en orden.

II

DESPERTAR

A la mañana siguiente, la niña y el aya fueron á la iglesia. La segunda se quedó á respetable distancia, mientras la pecadora infantil acercaba su preciosa cabeza á la reja de madera.

Miss observaba que Orencia se volvía de cuando en cuando á mirarla, de tal manera, que cada mirada parecía una pregunta.

Después el aya la oyó decir. «Sí, padre»; y dentro del confesonario un ruido como expresión de espanto y asombro.

Orencia acabó de confesar y vino al lado del aya.

—¿Qué tal?—dijo ésta en inglés, y Orencia contestó:

—¡Me ha echado una penitencia atroz!

—¡Atroz!—exclamó Miss.

—Es decir, larga, terrible. He sido interrogada sobre una porción de cosas que yo no sé lo que significan.

—¡Ah!

—Y en la duda, he respondido á todo que sí.

—Pero...

—Me dijo...

En este momento pasaba un coche por la calle, y el ruido de las ruedas apagó la voz.

III

HAY TIEMPO

Durante todo aquel día, papá marqués y mamá Rosa se distinguieron por su empeño en huir de Orencia. La abuelita se encerró con llave en su cuarto diciendo que estaba mala.

Miss, condenada á estar siempre al lado de la señora, sufrió cien preguntas con impasibilidad inglesa, contestando siempre que ella no conocía bien el castellano.

El general llegó á la hora de comer. La niña se abalanzó á él, le besó en la frente y le dijo:

—¿Qué quiere decir... tal cosa?

Frunció el veterano las cejas á tiempo que la familia llegaba para sentarse á la mesa, y dirigiéndose al marqués:

—¿No te lo decía yo—exclamó—que había tiempo?

El marqués se lo llevó aparte, y le dijo:

—Mira, tú que eres listo, contéstale lo que puedas. A mí no me está bien, ni la moral de la casa me lo permite.

EUSEBIO BLASCO

Un millonario, gran pecador, está á punto de exhalar el último suspiro, y dice al sacerdote que le asiste.

—¿Cree usted que si dejara 30.000 duros á la Iglesia podría yo salvarme?

—No se lo aseguro, pero por probar nada se pierde.

Un cura aristócrata, muy infatuado con sus títulos de nobleza, estaba un día diciendo misa y oyó que dos ó tres personas hablaban alto cerca de él.

Volvióse á decir *Dominus vobiscum* y añadió en voz alta:

—¡Qué poca reverencia! ¡Lo mismo que si dijera misa el hijo de un lacayo!

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Nonaspe.—José Castañé, abonada su suscripción á fin Marzo 1924.

Larache.—Juan Caballero, id. á fin Abril 1924.

Salobreña.—Francisco Pareja, recibido su giro de 3'60; conforme.

Barcelona.—José Ferrer, id. de 100; conforme.

Montijo.—Francisco Zambrano, id. de 3'40; conforme.

Ayna.—Juan A. García, id. de 3'90 conforme.

Alcira.—Francisco Nacher, id. de 3'60; conforme.

Sauces.—Manuel Guardia, id. de 24; conforme.

Castellón.—Juan B. Juan, id. de 184; conforme.

Alcázar de San Juan.—Victoriano Escribano, id. de 4; conforme.

Morón.—Manuel Plaza, id. de 90; conforme.

Alayor.—Rafael Juanico, id. de 10 á su cuenta.

Daroca.—Victoriano Pló, id. de 7'80; conforme.

Sestao.—Isidro Izquierdo, id. de 16'50; á su cuenta.

ALBUM PRIMERO

DE

CARICATURAS Y DIBUJOS

PUBLICADOS EN

"EL MOTÍN"

PRECIO: 7 PESETAS

Imp. Juan Pérez.—Paseo de Valdecilla, 2.—Madrid—